

obligarlas á cumplirlas. Nadie habia que se atreviese á darse buen trato ni entregarse á goce alguno; el metálico habia cesado casi completamente de circular y los pobres recibian sus salarios en el papel moneda que corria, con el cual les era imposible procurarse los objetos indispensables á la vida. Los vendedores veíanse obligados á dar sus efectos á un precio ficti-

el mismo hecho de ser hombres de algunos bienes, aunque son numerosos bajo ciertos puntos de vista, no puede ser respetable su número considerándoseles en masa. En las ciudades, la naturaleza de las ocupaciones á que se dedican les hace ser apacibles y débiles; en los campos, la necesidad de subsistir les hace limitarse al cuidado de sus haciendas. Cambianse los guardias nacionales y reformáanse; desármase justamente á cuantos inspiran recelo. Fórmase por todas partes Comisiones denominadas de vigilancia y de Seguridad, y establécese una inquisicion mas rigurosa y escrutadora que cuantas jamas se conocieran ó imaginaran. No pueden encontrarse dos personas y hablarse á solas sin gran riesgo de su libertad y aun de sus vidas. Un número considerable de víctimas ha sido inmolado y confiscados sus bienes. En París y en las mas de las poblaciones restantes el pan que se compra es como una limosna diaria que no se puede obtener sino en virtud de un billete que espiden los dominadores. Numerosísimas muchedumbres de individuos de ambos sexos y de todas edades, son conducidos á las cárceles. Tengo datos para creer que el número de individuos que hay en Francia en la actualidad encarcelados por varios delitos de Estado, pasa de veinte mil; porcion inmensa de propietarios en reclusion sea cual fuere el

cio; los compradores tenian que recibir lo peor de cada renglon, porque se sustraiá lo mejor á consecuencia de los precios forzosos que habia establecido el gobierno. Solo una especie de pan, y éste era el mas moreno y ordinario, podia obtenerse, y aun no era posible conseguirlo sin prévia cédula de las comisiones revolucionarias, sin desvelarse media noche ó perder muchas horas del dia en espera de su distribucion, á las puertas de las panaderias, sin soltar un momento la cuerda. Cambiáronse los nombres de los pesos y las medidas, y los de los dias y

país en que acontezca. Si un padre de familia manifiesta alguna disposicion á resistirse, ó si del poder de los dominadores se liberta, su muger y sus hijos habrán de responder de él de un modo funesto. Hé aquí el medio por el cual conservan á las tropas y las obligan á marchar en masa [como ellos dicen] al campo de batalla sin abandonar sus banderas.

“Otro recurso tienen ademas que no debe dejarse en olvido. Ultimamente han descubierto la manera de dar á la autoridad soberana una especie de ubicuidad que ningun monarca ha podido dar hasta hoy á representacion alguna de la suya.

“Los comisionados de la Convencion nacional, que son miembros de esta misma asamblea, tránsitan incessantemente por todas las provincias y visitan todos los ejércitos. Al hacer estas operaciones, deponen á las autoridades establecidas tanto civiles como militares, y todo lo cambian y alteran á su antojo; de suerte que puede asegurarse que no existe realmente en aquellos habitantes facultad alguna deliberante.”—Burke *sobre la política de los aliados*, obras, VII, 135.

Nivelacion de pesos y medidas y establecimiento de decimales.

los meses; los trabajadores solo tuvieron tres domingos de descanso cada mes, en vez de cuatro; habian desaparecido los con-

suelos de la religion y el culto del Atísimo (1).

Todos los esfuerzos que empleara la junta de Seguridad pública, despues de

Deplorable y lastimosa situacion de los pobres.

trascurrido algun tiempo, para procurarse víveres suficientes para

la mantencion de los ciudadanos, fueron inútiles. El comercio se puso á cubierto de la ruinosa ley del maximum, pero libertóse de ella por el mas funesto de los medios. esto es, totalmente desapareciendo. Resintióse cruelísimamente la carencia de todo aquello que necesita para su existencia el hombre; comenzó la carne á escasear y no pudiendo venderse sino al precio de ley, ponian en venta los carniceros la mas malsana y reservaban la mejor para sus ventas clandestinas. No tardó el mal en hacerse estensivo á los demas artículos, pues las legumbres, la fruta, los huevos, la manteca y el pescado desaparecieron de los mercados. Muchas personas habia que se adelantaban á grandes distancias de los caminos al encuentro de lo que trasportaban á Paris estos objetos y los compraban clandestinamente á precios mucho mas subidos que los que prescribia la ley del maximum para el uso de los individuos de las clases acomodadas. Este manejo llenó de la mas violenta indignacion

[1] Th., V., 435.

al pueblo; y con el fin de ponerle término, decretó el cabildo que ningun carnicero saliese al encuentro del ganado cuando éste se dirigiese á los mercados; que no se comprase ni vendiese carne sino en las carnicerías públicas; y que no se permitiera que se acumulase la muchedumbre á las puertas de estas antes de las seis de la mañana, en vez de las tres que era la hora en que por lo comun comenzaba á reunirse. Sucedió con estas prevenciones lo que con las demas, esto es, que no produjeron efecto alguno; mostróse la turba á las puertas de los carniceros en tanto número y con tanta vocería como antes; y el gobierno, como último recurso que le quedase, estaba á punto de emplear los huertos de las Tullerías, del Luxemburgo y de todas las personas acomodadas de las inmediaciones de Paris, en el cultivo de legumbres (1).

Al fin llegaron á tal extremo los males que produjera la ley del maximum, que fué de absoluta necesidad poner al pueblo de Paris á racion de alimentos. La Comision que estaba encargada del ramo de víveres fijó el consumo diario de la poblacion á 75 toros, 150 quintales de carnero y vaca y 200 cerdos. Todos los animales destinados al consumo de la metrópoli se conducian á un mercado público donde no se permitia vender sino carne, y los carniceros solo podian dar cada cinco dias á cada familia cinco libras de car-

(1) Th., VI, 146 151.

ne por cada miembro de ella. Las comisiones revolucionarias expedían las mismas cartas de seguridad para este miserable auxilio que para las raciones de pan. Poco tiempo despues empezóe á observar que iban disminuyéndose las existencias de leña y carbon hasta escasearse, y se promulgaron leyes previniendo que nadie podría tener almacenada sino una porcion muy limitada de estos necesarios rénglones. Como continuaban siendo mas y mas grandes las escaseces del erario á pesar de otra

Nueva contribucion arbitraria impuesta á las personas acomodadas.

mas emision que se hizo de asignados por valor de mil millones ó sea 40,000,000, de libras esterl., recurrióse á una nueva contribucion forzosa que se impuso sobre los ricos. Consistió ésta en 100,000,000, de francos ó 4.000,000, de esterl que se colecte de entre ellos sin otorgárseles obligacion alguna de reembolso, ni aun el desacreditado papel de la república [1].

Para hacer que la deuda del gobierno revolucionario estuviese mas relacionada con la existencia de éste, puso Cambon en práctica, durante la época del terrorismo, un proyecto suyo, y fué el de convertir las numerosas rentas vitalicias existentes en anualidades perpétuas. A fin de lograr este objeto, adoptóse una escala por la cual, las pequeñas anualidades vitalicias que no llegasen á 80 libras esterlinas, que fuesen

(1) Th., VI, 310, 314.

mas antiguas, y cuyos propietarios tuvieren mas de 40 años de edad, se conservasen, de suerte que la conversion solo tenia su efecto en el éseso de anualidad sobre esta suma. Esta modificacion en la ey servia de algun alivio á la clase mas indigente de rentistas del Estado; pero con todo, la conversion en sí era un grandísimo mal para una clase numerosa que habia situado un reducido capital para disfrutar durante su vida de un interes crecido, viéndose repentinamente reducida á la mitad, y aun en muchos casos á una cuarta parte de su antigua venta, y era tan numerosa en Francia esta clase de rentistas, y en tal grado afecta á los hombres, cuanto menoscaba sus intereses personales, que no hubo medida en aquella época que escitase mayor disgusto: y fué la Convencion mas censurada por este paso, que por todas las terribles y sanguiñarlas leyes que durante su administracion promulgara (1).

Tales eran los cambios que habia operado la revolucion en la condicion interior del pais, cuando la caída de Robespierre los paralizara. Jamas, desde las primeras épocas del mundo habíase hecho tan grandes

esperimentos, ni se habian ostentado tan debulto las funestísimas consecuencias que se siguen de abandonar el poder á la ambicion del

(1) Th., IV, 315, 316.

pueblo. Habiéndose hecho la revolucion con el espreso fin de evitar que cayese la nacion en quiebra, habiéndose llevado por objeto, al realizarla, el impedir que el crédito público se desvirtuase, vino á tener por término los mas inauditos desastres. A los principios tuvo por apoyo á toda la nacion francesa; pero destruyó durante su marcha á todos aquellos que desde su origen habian contribuido con sus esfuerzos á sus adelantos. Sostúvola el soberano y recibió de manos de ella misma la muerte; sostuviéronla los nobles y desaparecieron; sostúvola el clero y fué destruido; sostuviéronla los comerciantes y perecieron; sostuviéronla los acreedores públicos y perecieron; sostuviéronla los mercaderes y perecieron; sostuviéronla los artesanos y perecieron; en fin, sostuviéronla los labradores y fueron por ella propia esterminados. Los nobles, cuya pasion por la introduccion de innovaciones, cuyas exageradas declamaciones en favor de la igualdad dieron origen á la convocacion de los Estados generales que dieron el primer ejemplo de sumision á la voluntad de la muchedumbre, y que abdicaron espontáneamente sus títulos, inmunidades y derechos para ponerse á la cabeza del movimiento, fueron las primeras víctimas inmoladas. Diezmados por la guillotina, desterrados de su pais, y condenados á vagar por tierras estrañas sumergidos en la miseria, contemplan sus bienes confiscados, vendidos sus palacios, sus hijos proscriptos, y véronse ellos mismos arruinados. En tanto que llo-

raban sentados á las márgenes de las aguas de Babilonia, lamentábanse de no haber aprendido á conocer antes cuán funesta les podia ser la precipitacion con que escitaran la ambicion de sus inferiores con el hecho de ceder al frenesí que se apoderaria del pueblo en favor de la democracia. El clero, que se manifestara el primero y mas firme apoyo de la libertad, cuya incorporacion al estado llano en los momentos del peligro, fué el origen de la superioridad que sobre las clases privilegiadas adquiriera éste; y en fin, que ocasionara la fatal union en una sola cámara de todas las condiciones del Estado, fué totalmente esterminado por el partido cuya causa con tanto entusiasmo abrazara; vió abolida su religion, cerrados sus templos, secuestrados sus bienes, hallóse él mismo sometido á cumplir con decretos tiránicos y crueles, precisado á vagar miserable por regiones estrañas, ó á adquirir un mezquino sustento en cambio de la violacion de sus juramentos y del desprecio que inspirara á aquella de entre sus ovejas que se conservaban fieles á su culto. Las clases mercantiles; á quienes la envidia de los injustos privilegios de que gozara la nobleza, hiciera desde los principios abrigar la llama de la libertad en el alma, fueron consumidas por el incendio que esta misma llama produjera; las colonias de la monarquía que se ostentaran antes tan florecientes, ardan en la actualidad por su causa; las ciudades fabriles estaban arruinadas, la riqueza pública destruida, los buques arroja-